

EXTRACTO DEL FOLLETO:

“La Oración de Daniel para hoy”. Cómo alcanzar el corazón de Dios.

Sin la menor señal de rebelión ni alusión de un “¿por qué?”, Daniel se humilla bajo las correcciones de Dios, la catástrofe que ha descendido sobre su pueblo y sigue amenazándolos. (Ver Daniel 9)

Aquí se revela el secreto de la oración contestada. Daniel acepta la verdad sobre sí mismo y sobre su pueblo. Reconociendo que son “nuestros pecados” la causa de la calamidad que ha venido y permanece amenazante, él ora:

“Nosotros hemos pecado, hemos faltado, hemos hecho el mal, nos hemos rebelado y nos hemos apartado de tus mandamientos y tus preceptos. ¡A nosotros, Señor, la vergüenza reflejada en el rostro... porque hemos pecado contra ti” (ver Daniel 9:5,8).

Sólo podemos decir lo mismo por nosotros mismos y por nuestro pueblo cuando examinamos nuestra conciencia para ver dónde nos hemos desviado de Sus mandamientos. Por ejemplo:

¿He dicho siempre la verdad?

¿He sido avaro? ¿o envidioso de otros, deseando lo que tienen?

¿Me he apropiado de algo que no me pertenece – o no he devuelto algo que pedí prestar?

¿He sido rebelde contra Dios y las personas, contra mis padres y otras personas que tienen autoridad sobre mí, en vez de honrarles?

¿He perdonado a todos o estoy viviendo sin reconciliarme con alguien? ¿Guardo crítica, odio o amargura en mi corazón, así impidiendo a Dios a perdonarme?

¿He calumniado a otros o murmurado acerca de ellos, en vez de defenderlos, hablando bien de ellos y explicando sus acciones con la mayor comprensión posible?

¿He tomado ventaja de alguien o le he perjudicado de alguna manera?

¿He tomado parte en blasfemia contra Dios, o la he escuchado sin levantar mi voz para defender al Señor?

¿He jugado con la adivinación, curanderismo, espiritismo, magia o buscado los horóscopos, etc.?

¿Soy buen administrador de mi dinero, salud y tiempo – dones que Dios me ha confiado–?

¿Uso responsablemente mi tiempo, especialmente si se me paga por ello?

¿He mirado libros, revistas, o películas inmorales y violentos?...¿He participado en alguna depravación sexual?

¿Cuento demasiado con las personas? ¿Soy muy atado a ellos? ¿Tengo tanto miedo de lo que puedan decir o hacer que no me atrevo a llamar el pecado por su nombre cuando alguien vive en el pecado, o hasta cortar las relaciones, si es necesario, según el versículo: "No tomen parte en las cosas inútiles que hacen los que son de la oscuridad; más bien sáquenlas a la luz" (Efesios 5:11)?

¿Están mis relaciones con el otro sexo, y con los del mismo sexo, bajo el dominio de Dios?

¿Me he guardado puro antes del matrimonio, y si estoy casado, he guardado puro y santo mi matrimonio, incluso en mis pensamientos?

¿Tolero el aborto?

Si entramos a la luz de Dios, nuestra reacción será como la de Daniel: *Nosotros –incluso yo– hemos pecado, haciendo mal y fallando al no vivir acorde con los mandamientos de Dios. Nos sentiremos con vergüenza. Luego, como Daniel, no podremos hacer otra cosa sino declarar que Dios es justo y recto en todo lo que Él nos ha permitido experimentar.*

Al orar con una actitud sacerdotal y humillarse bajo sus pecados, Daniel llega a una conclusión conmovedora: la misericordia de Dios es aún mayor que Su justicia. Entonces Daniel pudo orar: ***“De Ti, Dios nuestro, es propio el ser compasivo y perdonar”.***

Esta certeza fortalece la fe de Daniel y le ayuda a contar firmemente con la ayuda de Dios en el tiempo de gran aflicción. Sí, obtenemos la ayuda de Dios al confiar en Su misericordia.

Como respuesta a su oración, Daniel recibió la respuesta, "Daniel, tú eres muy amado" (v.23) y la confirmación de que su oración fue escuchada. Dios que ama también a nosotros y a nuestras naciones y sufre inmensamente a causa de nuestros pecados, no desea nuestra ruina, sino nuestro rescate.